

EL SANTUARIANO

MARZO 30 DE 1941.

NUMERO 183



Monseñor Lubín Gómez H.

Sobrecogidos de angustia, bajo una intensa sensación de pesar, enmarcamos en esta página doliente la figura augusta de una de las más brillantes unidades de la Iglesia colombiana, Monseñor Lubín Gómez Hoyos. Hijo dilecto de El Santuario, hasta ayer muy ilustre vicario de la Arquidiócesis de Medellín, deán de la catedral, prelado doméstico de Su Santidad y caballero de la Orden de Boyacá, su fallecimiento, ocurrido el 17 de los corrientes, abre un claro inllenable en las filas del clero de Antioquia y asesta rudo golpe a los católicos, en cuyos corazones se expande un vasto clamor de pena y de congoja.

Varón de grandes merecimientos, de singulares virtudes y de una privilegiada inteligencia, una clara comprensión de los hechos y de las cosas, le daban un perfecto dominio aun sobre los temas más arduos y difíciles. Austero en su vida; atrayente, persuasivo y afable en la conversación; de tacto y prudencia envidiables; firme y preciso en los conceptos, el padre Lubín ejerció gran ascendiente en los sacerdotes y religiosos, profesionales y hombres de empresa y, en general, en las almas buenas que lo amaban como a su mentor y guía, como a su maestro y consejero.

Hace pocos días el padre Lubín escaló la cima gloriosa de los cincuenta años de vida sacerdotal. Las festividades que con motivo de sus bodas de oro se llevaron a cabo en diversas ciudades de Antioquia, constituyeron una verdadera apoteosis, un encendido homenaje de pleitesía y de amor y la más rotunda y palpable demostración del afecto que el pueblo católico profesaba a su prelado. En este periódico y en este mismo sitio, recogimos el eco entusiasta de los festejos con que las muchedumbres honraron a Monseñor en los días de su magno jubileo sacerdotal. Y es en este mismo lugar ¡cruel paradoja! desde donde damos compungidos la dolorosa noticia de su sensible muerte. El padre Lubín ha muerto! Pero el recuerdo de sus virtudes y la inmensa obra espiritual realizada a través de su largo y fecundo apostolado, perdurará latente en el corazón de sus hijos agradecidos. Descanse en la paz del Señor el egregio prelado y brille para su alma la luz eterna.

F. G. G.

Un gramo de cuajo "LA RETORTA"

Cuaja más de cien litros de leche tibia.

-Fuertza siempre igual-



I.C.

RAMON E. GOMEZ S.

ABOGADO MATRICULADO

de conformidad con la Ley. Ejerce su profesión
en los Circuitos de Rionegro, Marinilla y
La Ceja.

Especialidad: Ramo Civil, Sucesiones, etc.

Residencia: El Santuario (A).

Por telégrafo: RAMONEGO.

“El Santuariano”

Periódico de amena y sana
lectura. Circula profusamente.

Anuncie en él. - Suscríbese.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Admor: Dr. SIGIFREDO GOMEZ

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XX

El Santuario, marzo 30 de 1941.

Número 183

EDITORIAL

UN DOLOR MAS!!

El P. Lubín ha muerto, fue la trágica noticia que el 17 de marzo repercutió por los ámbitos de Antioquia causando un natural estremecimiento de dolor en todos los corazones. Las sonoras campanas de nuestro templo, que hace tres meses apenas, con su alegre repicar se echaron a vuelo para celebrar con entusiasmo la entrada triunfal al pueblo que lo recibía jubiloso y cordial para rendirle un tributo magnífico de admiración y cariño, se tornaron lúgubres, y sus sonos en este día, fueron dobles lastimeros que herían el alma y reclamaban el luto y la plegaria por el ilustre finado.

Con la muerte de Monseñor Lubín Gómez, la Iglesia pierde a uno de sus conductores más sabios y prudentes, Colombia pierde a un egregio patricio y El Santuario pierde el más ilustre de sus hijos. Para la Arquidiócesis de Medellín, para la Patria y para este pueblo, el 17 de marzo será siempre una efemérides luctuosa.

El 6 de diciembre último cuando tuve el honor de ofrecerle la velada con que las damas santuarianas lo homenajeaban, dije en mi discurso: «Monseñor: todos estos justos homenajes que os tributamos, todas estas merecidas exaltaciones y ovaciones, todas estas alegrías, estos alborozos, estos júbilos, estas fiestas celebradas en vuestras Bodas de Oro Sacerdotales, se me antoja creer, y creo, que son como el prólogo de las fies-

tas eternas, inefables, deliciosas y miríficas que los Angeles os tienen preparada en la Mansión de los justos como premio a vuestras virtudes».

Y en verdad, que las fiestas jubilaires de diciembre último resultaron como el prólogo de su entrada triunfal al Empíreo, porque el alma armiñada y santa de Monseñor, atendiendo a la voz de su Amado que le dijo, *surge, amica mea, et veni*, el 17 de marzo voló a los Collados Eternos a recibir el premio reservado por el Remunerador Supremo a los que en la peregrinación por este yermo de miserias guardan su Ley y cumplen con fidelidad su misión acá en la tierra.

También dije en mi discurso del 6 de diciembre: «Hacer vuestro elogio, Monseñor, sería redundante, porque todas vuestras actividades fecundas y múltiples, intensas y extensas, nobles y generosas, amplias y elevadas siempre, constituyen una apoteosis a la Virtud, un himno perenne al Trabajo, un tributo a la Ciencia y el más severo panegírico a la Austeridad. Afirmar esto, es obsequiar a la Verdad y rendir un tributo a la Justicia. Son hechos luminosos visibles y tangibles que fulguran con el esplendor de «mil soles» en las páginas de la historia, en los capítulos áureos que habéis escrito en cincuenta años de sacerdocio».

Sobra decir, porque lo demostró con hechos, que Mon-

señor Gómez amó al Santuario con afección sincera y cordial y que le sirvió con el entusiasmo y desinterés del hijo mejor entre los mejores. La fundación del Colegio de San Luis, del Convento de las Monjas Concepcionistas y la consecución de la Casa Cural y muchas otras obras materiales, sociales y morales pregonarán los servicios que prestó a su tierra.

Antes de cerrar con dolorosa emoción esta página fúnebre, *EL SANTUARIANO*, como antena que capta los sentimientos del alma popular, cumple con el deber de exteriorizar sin vaguedades ni reticencias la herida irrestañable y el dolor profundo que experimenta este pueblo porque el cuerpo venerando de Monseñor Gómez no reposa en nuestro cementerio al lado de las cenizas de sus mayores y de sus familiares, como fue su voluntad expresa y categórica. Esta voluntad no supo respetarse, no obstante los esfuerzos que hizo el dignísimo Párroco Pbro. D. Ignacio Botero, quien había recibido de labios del extinto la orden perentoria y no se respetó, no obstante el anhelo generoso de El Santuario, que apercibido con manojos de corazones saturados de sincero y amoroso cariño, esperaba montar guardia de honor para cuidar con orgullo y afecto la tumba querida de su hijo insigne. Podrá reposar este cuerpo augusto en la más suntuosa y bella necró-

polis del país, pero no fue allí donde él quería que se guardaran sus huesos, ni las tumbas vecinas a las suyas son las tumbas de sus mayores, ni las yedras que cubrirán su loza podrán tener la fidelidad inmarcesible de los amarantos y yedras que brotan de los corazones de quienes fueron sus fe-

ligreses y paisanos.

Al dolor que para la Iglesia y para la Patria significa la muerte de Monseñor Gómez, para El Santuario se suma un dolor más: el de no poseer en su cementerio sus restos mortales, como fue su voluntad y el anhelo del pueblo.

FILEMON de J. GOMEZ.

Apuntes biográficos del Illmo. Sr. D. Lubín Gómez H.

Escribe el Pbro. D. Jesús Mejía Escobar.

Nació en la población de El Santuario, en el oriente del departamento de Antioquia, el día 31 del mes de marzo 1863.

Fue hijo del esclarecido matrimonio de don Luciano Gómez Ocampo y de doña María Hoyos Gómez.

Recibió el bautismo en la iglesia parroquial el día 1.º del siguiente mes, y se lo administró el señor Pbro. don Ramón Zuluaga.

Así reza su fe de bautismo: «En la iglesia parroquial de El Santuario, a 1.º de abril de 1863, el Pbro. Ramón Zuluaga, con licencia expresa del Cura párroco que suscribe, bautizó solemnemente a un niño de dos días de nacido a quien nombró JESUS MARIA LUBIN, hijo legítimo de Luciano Gómez y María Hoyos, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos Santos Gómez y María Dolores Ocampo; maternos, Cristóbal Hoyos e Isidora Gómez. Fueron sus padrinos Jesús Zuluaga y Mariana Gómez, a quienes se advirtió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe, Francisco Naranjo». «Libro 4. Página 6».

En su mismo pueblo natal hizo sus primeros estudios y en el año 1882 vino al Seminario Conciliar de la Diócesis de Medellín.

El 24 de enero del año de 1883 fue nombrado oficial de la Secretaría Episcopal y Familiar del excelentísimo señor doctor don José Ignacio Montoya, Obispo de Medellín, el cual le conoció y apreció, fue su insigne benefactor y le confirió la Tonsura y las Ordenes Menores en la Capilla del Palacio, en marzo de ese año.

El primero de noviembre de 1890 recibió la ordenación sacerdotal de manos del Excelentísimo señor don Bernardo Herrera Restrepo, Obispo de la entonces diócesis de Medellín. La ceremonia se efectuó en la Catedral, hoy iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria.

Su único compañero de ordena-

ción, Pbro. don Joaquín Peláez, falleció en la parroquia de Belén el 21 de febrero de 1934.

Ya el excelentísimo señor Herrera y Restrepo, sucesor del excelentísimo señor José Ignacio Montoya, le había concedido el subdiaconado el 1.º de noviembre de 1888 y el diaconado en el mes de noviembre de 1889.

El mismo Prelado lo nombró Capellán del Colegio de San José, en esta ciudad, regentado por los RR. HH. de las Escuelas Cristianas y profesor del Seminario.

En el año 1891 fue designado para el cargo de rector del Colegio de San José de Marinilla en el cual dictaba, al mismo tiempo, varias asignaturas. Al confiarle la dirección de ese establecimiento a los RR. HH. Cristianos, el Padre Lubín continuó como Capellán de él.

El 30 de julio de 1896 falleció el señor Pbro. don Manuel Giraldo, cura de la parroquia de Marinilla, y para sucederle en el beneficio, fue nombrado poco después el Padre Lubín, en septiembre de 1896. Ya en esta época gobernaba la diócesis de Medellín, el excelentísimo señor don Joaquín Pardo Vergara, el cual había venido el 18 de junio de 1892.

El Padre Lubín enfermó de gravedad en Marinilla en el mes de marzo de 1897, le designó el excelentísimo señor Pardo Vergara para el cargo de vicerrector del Seminario Conciliar, para suceder al señor Pbro. don Abel M. Naranjo, el cual pasó a cura y vicario foráneo de la parroquia de Abejorral.

Al frente de este oficio permaneció hasta el año de 1903, colaborando fielmente con su dilecto amigo y esclarecido rector Pbro. don Ulpiano Ramírez Urrea.

El 8 de agosto de 1903, recibió el nombramiento que le hizo el señor Pardo de Párroco de su mismo pueblo natal, el Santuario, pa-

ra reemplazar al señor Pbro. don Isaías Aristizábal.

El 12 de agosto de 1906, hizo su entrada a esta arquidiócesis y tomó canónica posesión de ella el excelentísimo señor doctor don Manuel José Cayzedo.

En el mes de diciembre de 1906 presentó renuncia irrevocable de su cargo de rector del Seminario el M. I. señor Canónigo Teologal Pbro. don Ulpiano Ramírez Urrea, después de haberlo desempeñado por más de quince años. Para sucederle, fijó el excelentísimo señor Manuel José Cayzedo sus miradas en el Párroco del Santuario y así fue como en el año de 1907 entró como rector del Seminario Conciliar de esta Arquidiócesis de Medellín.

Tuvo como vicerrector al benemérito Párroco Abel María Naranjo y como Prefecto General al Pbro. doctor don Enrique Uribe, hoy Canónigo Penitenciario de esta Arquidiócesis.

Al morir el M. I. señor Canónigo Magistral y Vicario General del Arzobispo, Pbro. don Víctor Escobar Lalinde el 25 de marzo de 1907, fue nombrado para sucederle en el cargo y beneficio de Canónigo Magistral el 3 de marzo de 1908, el Padre Lubín, pero continuó como rector del Seminario.

Durante el tiempo de su Rectorado, recibieron la ordenación sacerdotal veintidós seminaristas.

El Padre Lubín estuvo al frente de los destinos del Seminario hasta el año de 1910 en la cual presentó renuncia y le sucedió el Pbro. Abel María Naranjo; pero continuó como profesor del mismo establecimiento hasta hace pocos años y en él ha dictado en distintas épocas varias clases como las de filosofía, latín, castellano, francés, retórica, teología pastoral, etc.

Fue igualmente examinador provincial, miembro de la Junta del Seminario, confesor ordinario del mismo, confesor ordinario y extraordinario de casi todas las casas de religiosas de la Arquidiócesis, etc., etc.

En enero de 1935 fue nombrado Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Medellín el excelentísimo señor don Tiberio de J. Salazar y Herrera, quien desempeñaba ya—de Arzobispo Coadjutor—el cargo de Vicario General de la misma y pocos meses después, el 4 de noviembre de 1935, el mismo señor Salazar y Herrera nombró al Padre Lubín Vicario General y Provisor del Arzobispado, beneficio en el cual se encontraba al llegar felizmente a sus Bodas de Oro Sacerdotales celebradas el 1.º de noviembre de 1940.

Para llenar dignamente la vacante que dejara el M. I. Deán del Venerable Capítulo Metropolitano

de Medellín Pbro. don E'adio Jaime Jaramillo, fue designado por bula emanada de la Santa Sede el M. I. señor Canónigo don Lubín Gómez H. Vicario General del Arzobispado.

La bula por medio de la cual

fue nombrado, se expidió en la Ciudad del Vaticano el día 3 de los Idus de julio del año de 1938.

En los primeros días del mes de diciembre de 1940 fue distinguido con el alto título de Prelado Doméstico de Su Santidad.

El pueblo de Granada

rinde homenaje de cariño y de gratitud a su amado
Párroco, Reverendo Padre Policarpo Ma. Gómez

Entre los sacerdotes de recio empuje por su vasta ilustración, aerisoladas virtudes cívicas y privadas, y sorprendente dinamismo, sobresale en Antioquia este tene mérito levita quien desempeña actualmente el curato de la Parroquia de Granada y sirvió como excusador desde el año de 1912 hasta la muerte del Pbro. Clemente Giraldo, acaecida el 5 de mayo de 1933.

Sacerdote virtuosísimo, de gran ilustración, infatigable trabajador, de energías indomables, el progreso de Granada le inquieta hondamente, y siempre se le encuentra a la vanguardia, apoyando con su influjo y las más de las veces con su dinero, todo lo que se refiere al adelanto de nuestro pueblo.

En Alejandría, donde fue cura de almas, impulsó la obra del hospital, construyó el cementerio y contribuyó a la construcción del puente de los Sirpes sobre el río Nare.

Sostuvo en el Santuario el colegio de varones durante dos años y dió impulso a los trabajos del Templo de San Judas.

Su fortuna no ha tenido otro destino que las obras de caridad, el esplendor del culto católico, la difusión de la enseñanza y todo cuanto contribuya al engrandecimiento de Granada.

Fue factor decisivo para obtener la creación de las escuelas rurales de El Sarral, Chuscal, El Edén, El Jardín y Minutas en este distrito. Antes de la fundación del colegio de las RR. Madres Franciscanas, diariamente servía como profesor en los colegios de varones y de señoritas; y para este último suministraba gratuitamente local y pagaba de sus fondos personales todos los gastos del sostenimiento, inclusive los honorarios de la directora, aun por años enteros.

En el campo de la instrucción pública, bastaría para inmortalizar su nombre, el colegio de señoritas sabiamente regentado por las RR. Madres Franciscanas, cuyos maravillosos resultados empieza a palpar la sociedad granadina. El mérito de esta obra pertenece casi



Pbro. Policarpo María Gómez

exclusivamente al R. P. Policarpo María Gómez: él costó los planos y regaló el terreno para el edificio de dos pisos por uno de sus costados en una extensión de una cuadra, y de cuarenta metros de frente por el otro. Aparte de la ayuda patriótica de los particulares que con seguridad no asciende a tres mil pesos, el excedente del costo que se calcula en siete mil pesos fue satisfecho por el R. P. Polito. Dios premió sus esfuerzos enviándole para dirigir el colegio unas religiosas, nada exigentes, llenas de un espíritu de sabiduría y santidad incomparables, que se acomodaron como anillo en el dedo, a la pobreza de nuestro medio, pues como hijas dilectas de nuestro seráfico Padre San Francisco de Asís, sólo exigen de sus alumnas buena voluntad para entrar al colegio de la perfección cristiana. El nombre del R. P. Polito quedará grabado para siempre al colegio de las RR. Madres Franciscanas de Granada, como la efigie al dorso de la medalla simbólica que adorna el pecho de los grandes benefactores.

En uno de los barrios más agradables de la localidad y anexo al colegio de las RR. Madres inició en épocas pasadas la construcción de un Templo de magnas proporciones, cuyos trabajos, debido a su constancia inquebrantable, se hallan adelantadísimos, y que al terminarse, siguiendo los hermosos y artísticos diseños de la obra, será

un legítimo orgullo de Granada. En sus amplísimas naves, llenas de belleza y de luz, pontificó el Excmo. Sr. Salazar y Herrera el día 22 de diciembre próximo pasado, cuando Granada celebraba el primer centenario del natalicio del V. P. Clemente Giraldo. Cercano a este lugar ha hecho abrir calles amplias, mejorar otras, y levantar por su cuenta cómodos edificios para el ensanche de la población.

Qué más? Qué lo digan los hermosos monumentos a la Santísima Virgen en una alegre colina cercana a la población denominada «La María» y el de Cristo Rey, levantado cerca al cementerio para conmemorar el grandioso acontecimiento del Primer Congreso Eucarístico reunido en Medellín; la casa cural, reconstruida en su totalidad con limosnas de los fieles y gran parte de sus haberes personales. Ha sido auxiliar poderosísimo del H. Concejo Municipal para llevar a cabo las obras de progreso, y para el arreglo de sus calles y plazas. Sostuvo una tenaz campaña en favor de la carretera a esta cabecera, y cuando el gobierno departamental se hallaba en las peores condiciones económicas durante la última crisis de esa época, ofreció pagar las fajas que aquella obra requería en una extensión de cinco kilómetros, exigiendo sólo en garantía un documento a largo plazo y de discutible valor.

Tiene magníficamente organizada una reunión mensual de agricultores, donde se instruye a estos y se les entusiasma a sus labores, Tiene también organizada una sociedad de caridad cristiana denominada «LA BENEFICENCIA», con local propio, donde señoras y señoritas de la alta sociedad trabajan para los pobres vergonzantes.

Es presidente de la Junta Directiva de nuestra hoja periodística y a él se debe también, en gran parte, su nutrida colaboración de sabio escritor y los triunfos que hasta el presente lleva alcanzados. Fue alma y nervio de las fiestas centenarias del natalicio del V. P. Clemente Giraldo, y el pueblo granadino no sabe ya como corresponder a tantas muestras de generosidad. «Amor con amor se paga».

(De «Granada»).

Monsñor Lubín Gómez

(De «La Defensa» de Medellín)

Lo conocí, siendo yo niño, y ví en él la estampa nítida del sacerdote católico; en la blancura de sus cabellos de anciano adiviné ya la pureza de su alma y en la dignidad patricia de su porte el

venero interior de virtudes y dones.

Lo contemplé después en el altar ataviado con el atuendo de la indumentaria pontifical y en sus manos fue más blanca la hostia y el cáliz más brillante: era que pureza y amor, éxtasis y unción hablaban de la presencia de Cristo en su ministro.

Lo ví después de ganar la altura de la cátedra sagrada y cuando escuché sus palabras comprendí que eran de salud y de vida; me parecía oír a un santo y a un sabio; habló poco pero dejó todo un programa.....

Lo acaté como superior porque supe de su equidad, de su justicia, de su prudencia, de su consejo iluminado no con luces humanas sino con los dones del Espíritu Santo.

Siempre en mi niñez, y ahora en mi sacerdocio, contemplé en Monseñor Gómez el modelo sacerdotal que podía copiar con seguridad y plenamente.

Para el Seminario la muerte de Monseñor Gómez, su Rector de antaño y su padre de todos los días, es motivo de hondo y filial dolor y a la vez lección sacerdotal la más digna y sabia tanto de vivir como de morir; pierde un padre pero sabe que gana un mediador delante de Aquel que está en los cielos. Desaparece a sus ojos la figura veneranda y noble de su superior, pero aparece en los espíritus atribulados más fina y enmarcada en afectos y recuerdos, la figura sacerdotal que será siempre su paradigma impoluto. Verá siempre en las palabras sagradas que encomian a los varones ilustres de Israel el panegírico apropiado del que como ellos sirvió a Jehová y buscó sólo su gloria y su mayor amor; sabrá que con él asentó un pacto sempiterno y dióle el sacerdocio de la nación a la vez que le llenó de felicidad y de gloria; que al ceñirle un cingulo precioso le puso vestiduras de gloria y le ornamentó con majestad; le colocó la túnica talar y el racional de su sacerdocio tejido de oro, de jacinto y púrpura, y que clavó sobre su cabeza una diadema de oro donde estaba esculpido el sello de la santidad, el ornamento de la gloria y la obra primorosa que con su belleza llevaba tras sí los ojos.

La arquidiócesis de Medellín, que se alimentaba con sus ejemplos y obedecía sus órdenes porque eran sabias y rectas, guardará el luto del dolor que produce su desaparición y al caminar iluminada por la estela de su sacerdocio llegará segura a la verdad, al amor y a la vida.

Para el anciano y benemérito Prelado han desaparecido ya las

cosas humanas, pero su alma se ilumina con los resplandores de la patria; abandona el bajel de la carne que lo condujo hasta las playas eternas y con seguridad y alegría recorre los atrios de la gloria; adornado con la verdeante palma de su victoria llega a los brazos de Dios y se lanza al piélagos de la Divina esencia en donde todo es luz, amor y fruición.

Entre tanto nosotros en la tierra diremos: Monseñor Lubin Gómez fue un sacerdote.

P. ALFONSO URIBE J.

Tras una larga vida, toda ella consagrada a un santo ministerio, acaba de bajar a la tumba este sacerdote meritísimo.

Larga vida de más de 50 años, en los cuales nunca flaqueó su espíritu en el servicio de Dios y en la obra sublime de salvar las almas.

Vida sacerdotal la más perfecta. Su piedad irradió dondequiera, su virtud admirable atraía a cuantos se acercaban a él. Hombre de oración hasta poderse llamar asceta. Director de almas, cuantas recibieron el influjo bienhechor de su orientación, llegaron a sentir el anhelo de santidad que él les mostraba, con senderos precisos. Tenía el don del consejo; sacerdotes, religiosos, almas del mundo, todos supieron la precisión sabia de sus determinaciones. A él se llegaba

con la seguridad de hallar la solución acertada en las dificultades que se le proponían.

Ya anciano y agotado por el largo trabajo de un ministro activo, recibió del Excelentísimo Sr. Arzobispo la ponderosa carga de la Vicaría General de la Arquidiócesis, y nunca desmayó ante lo recio de la tarea que se le encomendaba. Hasta sus últimos días estuvo al frente de la Arquidiócesis, siempre solícito, vigilante siempre, sabio en todos sus procedimientos, virtuoso y ejemplar en todo momento. Gobernó con sabiduría; la prudencia y la justicia orientaron sus determinaciones de Ordinario de la Arquidiócesis.

La Santa Sede había reconocido los méritos insignes de este sacerdote ejemplar y le otorgó la distinción de ser Prelado Doméstico de Su Santidad, con el título de Monseñor. El mismo Gobierno de la República le había concedido la Cruz de Boyacá. El honor que hemos de tributar a su memoria es el recuerdo de sus hechos luminosos y el seguimiento de sus ejemplos.

Presentamos al Excmo. Señor Arzobispo, al Venerable Capítulo Metropolitano, al clero de la Arquidiócesis y a la distinguida familia de Monseñor Gómez, nuestra sentida expresión de pesar.

A. J. B.

Decreto Nro. 83,

Por el cual se lamenta la desaparición de un distinguido miembro del CLERO ANTIOQUEÑO.

EL GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA, en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que en la mañana de hoy dejó de existir en la ciudad el muy ilustre Dean y Vicario General de la Arquidiócesis de Medellín, MONSEÑOR LUBIN GOMEZ H.;

Que el ilustre Levita fue a lo largo de su meritoria existencia clarísima y viva expresión de las más altas virtudes cristianas;

Que como educador regentó con sabiduría varias cátedras de Filosofía y Apologética en la Universidad de Antioquia y en otros establecimientos de educación;

Que como Rector del Seminario Conciliar fue guía y mentor de varias generaciones de Sacerdotes a quienes él supo imprimir virtudes de tolerancia, prudencia y discreción, dentro de ambientes de serenidad apostólica;

Que con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales y en recono-

cimiento a sus méritos excelsos de ciudadano y de Pastor, el Gobierno Nacional lo condecoró con la Cruz de Boyacá, y

Que al Gobierno de Antioquia prestó evidentes servicios, contribuyendo a la solución de delicados problemas de interés para las potestades civil y eclesiástica,

DECRETA:

1º.—El Gobierno de Antioquia se asocia al duelo general y muy especialmente al que aflige al Excelentísimo Señor Arzobispo y al Clero Antioqueño con motivo de la muerte de MONSEÑOR LUBIN GOMEZ H.

2º.—El Gobernador y sus Secretarios asistirán a las exequias, las cuales serán por cuenta del Tesoro del Departamento.

3º.—La Banda Departamental concurrirá al entierro y dará una retreta fúnebre en el lugar y día que se señalarán posteriormente.

4º.—Copias de este Decreto serán enviadas, con notas de estilo, al Excelentísimo Señor Arzobispo de la Arquidiócesis de Medellín; al Venerable Capítulo Metropolitano; al Seminario Conciliar; a la familia del extinto y al Concejo Municipi-

pal del Santuario, cuna del ilustre desaparecido.

Publíquese y cúmplase.

Dado en Medellín, a 17 de Marzo de 1.941.

El Gobernador,
AURELIO MEJIA.

El Secretario de Gobierno,
Pedro M. Botero.
El Secretario de Hacienda,
Luis Guillermo Echevarri.
El Secretario de Educación P.,
Luis Martínez Echeverri.
El Secretario de Higiene y Asistencia social,
Eugenio Villa Hausler.

MONSEÑOR LUBIN GOMEZ

Monseñor Lubin Gómez representó dentro de la tradición eclesiástica de Antioquia uno de esos valores que perduran por propio motivo, que viven en el espíritu de la arquidiócesis por impulso personal, y que superan a su época para aposentarse en el corazón de sus feligreses por los mandatos del recuerdo, por las razones de la gratitud, y por los motivos imprescriptibles de la piedad.

Todo concurrió a hacer a este sacerdote, que el Pontificado exaltó a la categoría de Monseñor, dechado de virtudes en el orden de su ministerio y aun en la propia escala de los valores humanos. Docto y prudente, detallaba en el confesonario, en la cátedra, en la mera disquisición amistosa por aquella dote que San Francisco de Sales llegó a columbrar como resplandor de lo supremo, porque no se fundan en las exigencias del mundo, sino en las lumbres de lo celeste. De tal forma, que este Dean, meritísimo por las excelencias del carácter; insigne, por la virtud sacerdotal; eminente, por el monto de los mismos hechos espirituales que cumplió; manso, porque en su ánimo jamás se resguardaron pensamientos distintos a los de la gloria de Dios y el servicio desvelado del prójimo; justo, porque supo promediar los impulsos de su vida entre el quehacer de la arquidiócesis, que lo seguía en sus consejos como adctrinador sin segundo, entre el afán de acrecentar el reino de Dios que le brindó los acicates de su vocación, y entre las diligencias del estudio que labraron, en lo terreno, su doctrina; de forma, decimos, que este Dean cuya vida se extinguió, ocupará sitio no discutible entre los insuperables en el carácter y en la austeridad, entre los egregios en el apostolado y en la acción.

Como párroco, la más excelsa de las funciones de un hombre de religión, Monseñor Lubin Gómez cumplió tareas difícilmente superables por quien no abundara, como él, en tan altos propósitos evangélicos, en tan gallardos alcances ministeriales. Supo él, como lo sabía el santo cura de Ars, que

(DE «EL PUEBLO» de Medellín)

desde el presbiterio de la parroquia se edifica, porque se cimienta sobre la sentida aspiración de los asociados, sobre la certeza de sus necesidades, sobre la seguridad de sus anhelos. De tal modo que cuando a quienes estaban bajo su mando se dirigía, no buscaba otra cosa que acrecer esas aspiraciones sobrenaturales, para lo cual la palabra solo le servía de vehículo de su propia vida, de resplandor de su propio discurso, de huella de sus propias acciones.

En la rectoría del seminario, en ese almácigo de vocaciones y palenque de arrebatos celestiales, Monseñor Lubin Gómez sacó cierto el decir del excelentísimo señor Mosquera, que después robusteciera el señor Herrera Restrepo, como él, forjadores de caracteres renunciantes, que solían afirmar que muchas veces la bondad espiritual de un clérigo procedía de la excelencia ejemplar de quien los adoctrinaba. El clero antioqueño tan puro en sus pensamientos, angélico en su vida, tan honesto y sencillo en sus deseos, le debe a este jerarca que hoy pasa al mundo de la verdad que no fenecese, lecciones de sabiduría dictadas por su inteligencia, pero, ante todo, lecciones de austeridad pregonadas por su tránsito callado.

Quien lo vio afanoso y preocupado por menesteres religiosos; quien supo que acercarse a él era acertar en lo espiritual porque pareció nacido para reglador de conciencias, habrá de sentir que con su muerte se extingue una antorcha de la verdad, se apaga una candela del Evangelio, pero florece radiante, a la diestra de Dios Padre, un nuevo consejero de quienes andan por este valle de lágrimas, un nuevo príncipe de la celestial milicia.

VOCES AMIGAS

San Roque, 17 de Marzo de 1941
Cura Párroco, Concepcionistas, fieles, «Santuariano».

El Santuario (A)

Nuestro pueblo pierde una de sus mayores glorias. Unidos espiritualmente, oremos por su descanso. Aquí solemnes funerales.
PARROCO

San Roque, Marzo 17 de 1941
«Santuariano»
El Santuario (A)
Calidad paisano, familiar Reverendo Padre Lubin, deploro su muerte cordialmente, envío sincera voz pesar todos mis conterráneos, nombre mio, familia.

GERARDO HOYOS

Ebéjico, Marzo 17 de 1941
«Santuariano», Sociedad Mejoras Públicas.
El Santuario (A)
Lamentamos con ustedes irreparable pérdida ilustre hijo ésa, Monseñor Lubin Gómez.

JOHN EASTMAN, FAMILIA

Marinilla, 17 de Marzo de 1941.
Cura, Concejo, Sociedad Mejoras Públicas, amigos.
El Santuario (A)
Muerte ilustre Prelado Lubin Gómez H. es duelo de la Patria y pérdida nuestra irreparable.
Mauricio Ramírez, Germán Gómez, José Miguel Jiménez Acebedo, Jesús M. Hoyos, Francisco Luis Acebedo, Antonio Jesús Gómez, Godofredo Moreno, Francisco Luis Acebedo Moreno, Benjamín Giraldo M., Manuel José Jiménez, José María Ramírez, Antonio Gómez, Roberto Gómez.

Granada, Marzo 17 de 1941
Concejo Municipal, Sociedad Mejoras Públicas, «Santuariano».
El Santuario (A)
Amargura ustedes, mía, desaparición Lubincito.

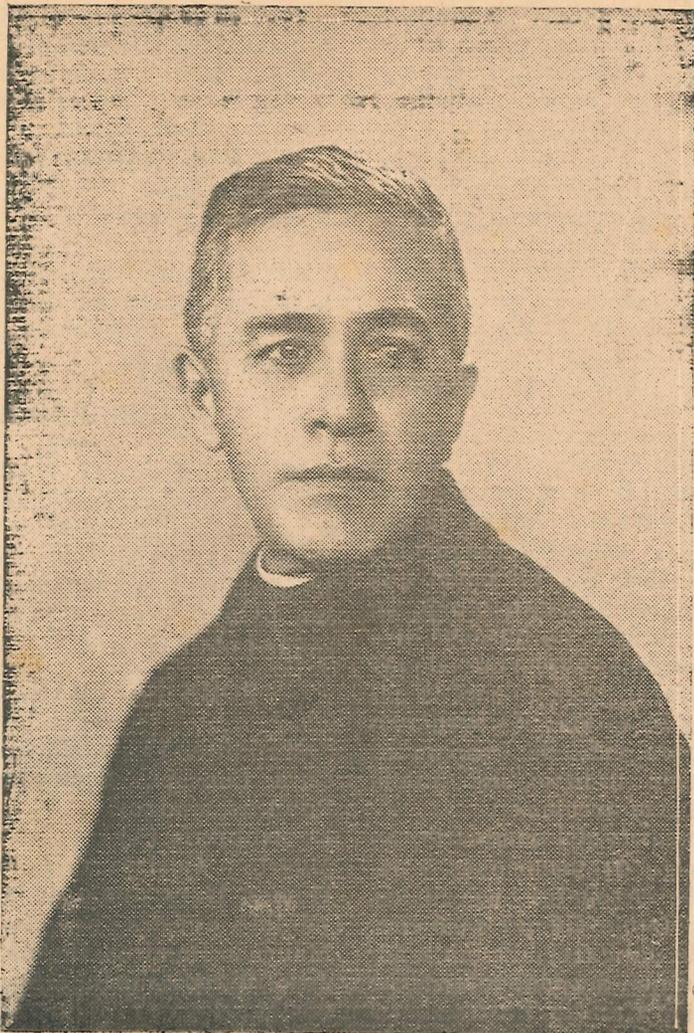
POLICARPO

Peñol, Marzo 17 de 1941
Párroco, Presidente Concejo, Sociedad Mejoras Públicas, «Santuariano»
El Santuario (A)
Acompáñolos justísima pena muerte Ilustrísimo Vicario General, dilectísimo hijo esa cristiana población.

FADRENOREÑA

Bogotá, 18 de Marzo de 1941.
Concejo, Sociedad Mejoras Públicas, Centros Culturales
El Santuario (A)
Dolorosamente sorprendido noticia desaparición Excelentísimo Señor Gómez Hoyos, objeto merecidos honores Diciembre último. Inclíname reverente ante restos mortales sabio, santo apóstol, gloria nuestra.

ARIAS



Monseñor Sierra

«Los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y como estrellas por toda la eternidad. aquellos que hubieren enseñado a muchos la justicia y la virtud».

Daniel, XII.—3.

Qué vacío, qué hondo vacío el que ha dejado este excelente varón de Dios en las filas de los defensores de la verdad, en la de los grandes maestros de la enseñanza y la educación.

Dolorosa es su pérdida, toda vez que sus energías eran aún muy grandes, y por lo mismo la Iglesia y la Patria, por las cuales tanto hizo, se cubren hoy de riguroso luto.

Por sus extensos y variados conocimientos, por sus valiosos servicios a la educación e instrucción de la juventud, por sus múltiples y acendradas virtudes, se hizo merecedor de admiración, profundo respeto y gratitud eterna.

Desde las cátedras de los más acreditados establecimientos, como el Seminario Conciliar, Universidad de Antioquia, Católica Bolivariana y Colegio de Sonsón, pudo desarrollar, con éxito feliz, su dilatada acción pedagógica. De su mismo lecho, en donde el dolor hincó sus garras sobre su cuerpo, hizo Monseñor Sierra una cátedra, «para enseñar la conformidad ante el prolongado sufrimiento y para dar la postrera lección de cómo debe prepararse el cristiano para que el alma pueda dirigirse al Reino de los Cielos». Para él, que fue sabio y santo, se abrió la mansión de Dios, en donde hoy su alma blanca goza de las eternas delicias desde el día memorable primero de Marzo de 1941.

El duelo por su muerte, es nacional.

R. E. G. S.

Un Héroe olvidado

Desde los años de mi niñez tuve conocimiento de los grandes méritos del General JESUS M. SOSA, y de la admiración y respeto profundo que por él tuvieron grandes figuras nacionales y extranjeras, ya desaparecidas del mundo de los vivos.

En los primeros días de Febrero último pagó también el General SOSA su tributo a la madre tierra. Creí que se le tributarían todos los honores a que era acreedor; que sus copartidarios, y la prensa, sin distinción de colores políticos darían a conocer de las presentes generaciones la inmaculada vida de tan eminente antioqueño, pero qué desengaño!

Tenía razón el atildado escritor, que hace varios años, desde las columnas de un prestigioso diario bogotano, se lamentaba del olvido en que se tenía a nuestros grandes hombres, quienes después de darle gloria a la Patria, y de luchar tesoneramente por elevados y nobles ideales, una vez traspasados los lindes de la tumba, su memoria no se recordaba, ni se les rendía el homenaje a que se habían hecho acreedores. Y es que causa grima la indiferencia, la glacial y cruel indiferencia como en esta República se mira (salvo contadas excepciones), a los verdaderos servidores de la Patria, en tanto que se endiosan nulidades, se bate incienso a *politiqueros* a quienes nada bueno debe la Nación, de cuyo Erario son vampiros.

No es ya únicamente para la audacia trepadora, sino para la generalidad de la ciudadanía, para quienes parece nada valen la entereza de carácter, la rectitud de los principios, la abnegación y grandes servicios de un colombiano.

No fue, acaso, el General JESUS M. SOSA una de las positivas glorias de la Patria y un donado héroe, a quien por sus brillantes hechos de armas, su magnanimidad y sus grandes y desinteresados servicios, debería rendírsele a su augusta memoria toda clase de homenajes?

La vida civil y militar de JESUS M. SOSA «está esmaltada de páginas incomparables por el patriotismo, el desinterés, el sacrificio». Y como era hombre de positivos méritos, no un chafarote de los que abundan en nuestra época llena de INFLADOS militares y de DOCTORES *indoctos*, de electores sin conciencia, jamás anduvo a caza de lisonjas, ni reclamó para sí recompensas que bien merecía. Era sí, un patriota en el sentido verdadero de este vocablo.

Amigo sincero, caballero afable, no supo de traiciones; y siempre

generoso y noble, estuvo a toda hora listo a ponerse al servicio de sus amigos, con inusitado entusiasmo, con lealtad y decisión.

El General *JESUS M. SOSA* fue un verdadero símbolo de austeridad republicana, patricio de máximas virtudes, y quizá el más valiente de los héroes colombianos, después de constituida la Repúbli-

ca. Su vida merece ser recordada con respeto y veneración por las generaciones del presente y del futuro.

Si se quiere honrar la Patria, ríndasele el homenaje debido a este héroe olvidado.

RAMON E. GOMEZ S.

El Santuario, III—XXV del 41.

Jesús Antonio Zuluaga S.

Un día del año de 1935, con el justo anhelo de buscar medios más propicios para sus nobles aspiraciones, salió de su hogar paterno, plebético de vida y de ilusiones, rumbo a las feraces tierras del Quindío, en uno de cuyos pueblos sentó sus reales. Allí puso a prueba sus capacidades, sus múltiples energías, y honradamente, tesoneramente luchó sin desmayos, sin trepidaciones. La fortuna comenzaba a sonreírle, cuando (crueldades del destino!) la muerte se le atravesó en el camino y tronchó su preciosa existencia, lejos de su patria chica y de los suyos, a quienes él tanto amó. Valerosamente soportó la cruel enfermedad que lo llevó a la tumba. Murió abra-

zado al Crucifijo, musitando oraciones aprendidas en su cristiano hogar.

Los restos mortales de este apreciado joven fueron trasladados del cementerio de Armenia (C.) al de esta población, el 19 de Febrero último, y el 20 de los mismos, después de solemnes ceremonias fúnebres, fueron colocados al lado de los de sus padres, el distinguido ciudadano D. Luis Tito Zuluaga y la virtuosa y apreciable matrona D^a Flora Salazar de Z.

Reiteramos la expresión sincera de pesar a nuestros parientes Dr. José Joaquín Zuluaga, D^{ña}. Filomena de Z., señorita Soledad Zuluaga, Luis Amador y Manuel S. Zuluaga S., hermanos de Jesús Antonio.

tonio, la señorita Clara Emilia, y las Señoras María Jesús y Elcira Salazar de Aristizábal, así como todos los demás familiares de la finada, nuestro sentido pésame.

D. ATANASIO JIMENEZ

También tenemos que lamentar muy cordialmente la muerte del virtuoso ciudadano D. Atanasio Jiménez, tronco de apreciable familia de nuestra sociedad. Para su señora viuda e hijos enviamos nuestra voz de pesar.

D^{ÑA}. JULIA GIRALDO de BOTE-
RO

A esta virtuosa señora la sorprendió la muerte en Medellín. Su cadáver fue trasladado a esta población, en cuyo cementerio se le dió sepultura.

Para su esposo D. José Jesús Botero y para sus padres D. Floro Giraldo y Doña Benilda Ramírez, enviamos nuestro sentido pésame.

SRITA. CARMEN RAMIREZ P.

Ha dejado de existir la Señorita Carmen Ramírez P. hija del inolvidable médico y gran ciudadano, D. Norberto Ramírez. La vida de la señorita Carmen se deslizó sin ruidos, sin oropeles, consagrada solamente a la oración y al trabajo. Para todos sus familiares nuestro sentido pésame, muy especialmente para su hermana D^{ña}. Mariana R. de P.

D. JESUS ARISTIZABAL PELAEZ

—Al amanecer del lunes, falleció el apreciable caballero D. Jesús Aristizábal Peláez. Nuestra manifestación de condolencia para todos sus familiares, con especialidad para su señora doña Waldina Gómez Naranjo de A. y para sus hijos, Jesús A. Roberto, Carlos y Pedro Luis.

—También han dejado de existir Heraclio González, Ricardo Ramírez (a. Rendijas) Ana Rita Aristizábal, María Jesús Giraldo, Pedro Claver Aristizábal, y Ana Julia Giraldo. Paz a sus tumbas y pésame a sus familiares.

LUCTUOSAS

D. CALIXTO DUQUE

Amigo noble y generoso, ciudadano de grandes prendas, padre ejemplar, su muerte, ocurrida a mediados de Febrero último, ha sido muy lamentada.

En esta hora de dura prueba, enviamos a todos sus familiares, especialmente a nuestro querido amigo y consocio D. Emilio Salazar R. y a su esposa D^{ña}. Barbarita Duque de S. nuestra sincera voz de pesar.

LUIS TITO ARISTIZABAL

Ejemplar de resignación, soportó sin lamentaciones cobardes larga y cruel enfermedad. Únicamente contaba 44 años cuando devolvió su alma a Dios.

Para su joven esposa D^{ña}. Tullia Aristizábal de A., para sus hijos, para D^{ña}. Isabel Pineda, madre del finado, y para sus hermanos, nuestros amigos muy preciados, D. Francisco y D. Pedro Claver Aristizábal, enviamos nuestro pésame.

D. ZACARIAS DUQUE

También dejó de existir el laborioso ciudadano D. Zacarías Du-

que, miembro de apreciable familia de nuestra sociedad. Paz para su tumba y resignación cristiana para los suyos.

D. FELIX HOYOS O.

Con valor soportó la larga enfermedad que lo llevó a la tumba. Murió después de haber recibido todos los auxilios espirituales y corporales.

Para la numerosa familia de D. Félix enviamos nuestra expresión de pesar, especialmente para nuestros personales amigos D. Luis G. residente en los Estados Unidos, D. Jesús y D. Martín E. Hoyos G. hijos del extinto.

D^{ÑA}. AMELIA RAMIREZ de S.

En la tarde del 16 de los corrientes fue sorprendida la sociedad santuariana con la infausta noticia de la muerte de esta distinguida matrona.

Grandes virtudes adornaron a D^{ña}. Amelia, cuya desaparición ha sido justamente lamentada.

En esta hora de angustia, recibamos su esposo, nuestro amigo D. Clímaco Salazar y sus hijos el R. P. Juan Clímaco S. J., D. Carlos, D. Luis Eduardo, D. Ramón An-

Información social

Saludamos muy cordialmente a nuestro amigo D. Baltasar Pineda, quien ha regresado de Segovia.

—Estuvo entre nosotros nuestro amigo y colaborador D. Ignacio Giraldo, procedente de Venecia.

—Para San Francisco (Cocorná) siguió nuestro amigo D. José M. Duque Mejía, a dirigir la Escuela

de ese corregimiento. Lo despedi- y hacemos votos por el éxito en sus labores.

—Estuvo en la ciudad visitando a sus familiares el joven sacerdote D. Marco T. Zuluaga, a quien saludamos cordialmente.

—También estuvo en la ciudad D. Luis Ramírez con su señora Dña. Himelda Zuluaga de R.

—Procedentes del Carmen de V. estuvieron entre nosotros D. Juan Alberto Gómez y su señora Dña. Olga Salazar de G.

—Con motivo de la muerte de su padre, estuvo entre nosotros D. Benjamín Jiménez, a quien enviamos nuestras expresiones de pesar.

—Visitando a sus familiares estuvieron en la ciudad procedentes de Medellín D. Manuel Salazar y D. Andrés Hoyos; y de Cisneros D. Arcadio Zuluaga.

—Regresó de Yolombó la señorita Mercedes Zuluaga.

—Con motivo de la muerte de su madre Dña. Amelia R. de Salazar estuvo entre nosotros, procedente de Santa Ana, nuestro amigo D. Luis E. Salazar, a quien enviamos nuestro cordial saludo de condolencia.

—Para el Huila siguió nuestro colaborador y amigo el eminente médico Dr. Baudilio Zuluaga.

—Con motivo de la gravedad de su señor padre, se encuentra entre nosotros, procedente de Calarcá, D. Roberto Aristizábal.

—Procedente de Versalles estuvo entre nosotros D. Pedro Aristizábal P.

—En la mañana del 17 de los corrientes, cuando en compañía de su señora madre Dña. Inocencia Gómez v. de Ramírez y de su hermano el R. P. D. Damián Ramírez, se dirigía hacia Medellín a asistir el entierro de Monseñor Lubín Gómez, sufrió un grave accidente la virtuosa y simpática señorita Susana Ramírez. Hemos tenido conocimiento de que a consecuencia de la caída, sufrió la fractura del cráneo, en la región occipital. Los médicos atienden con especial esmero y cuidado a Susanita, y parece que su estado de salud es bastante delicado y se teme un desenlace fatal.

Al registrar con pena este doloroso suceso, hacemos votos porque mejore pronto y cabalmente tan distinguida dama, y a la vez acompañamos a su familia en estos momentos de angustiosa expectativa.

—Procedente de Armenia (C.) nos visitó nuestro amigo, el apreciable joven D. Efraín Hoyos S.

—También nos visitó, procedente de Argelia, nuestro amigo D. Pascual Gómez.

—Han regresado a Armenia la

señorita Maruja Gómez Tobón y a Montebello los señores D. Arturo y D. Eleázar Giraldo.

—A Bogotá, a ingresar a la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja, siguió la señorita Alicia Zuluaga. Al despedirla cordialmente hacemos votos porque obtenga éxito completo en sus estudios.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo Pbro. D. Joaquín Giraldo, digno párroco de San Roque y uno de los más constantes y generosos favorecedores de nuestra empresa.

—De su paseo a Bogotá regresaron D. Atilano Gómez y su señora Dña. Ana Julia de G. Nuestro saludo.

—Regresó a Nariño nuestro amigo D. Vicente Aristizábal.

—A Bogotá regresaron D. Bernardo Aristizábal y D. Pedro L. Pineda.

—Saludamos a la señorita Sara Arbeláez quien vino de Rionegro a encargarse de la Escuela de «Mejía Vargas».

—De su finca «Las Faldas» ha llegado D. Nacienceno Aristizábal con su familia. Nuestro atento saludo.

—Regresó al Quindío la señora Celia Salazar de G. con sus hijos.

—Tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo D. Jesús Vicente Ramírez, quien estuvo entre nosotros procedente de Cocorná.

—Ha regresado de Venecia D. Jesús Ramírez con su familia. Nuestro cordial saludo.

—Para Remedios siguió la señorita Mercedes Amalia Pineda a encargarse de la Escuela Urbana de ese Municipio. La despedimos.

—Con motivo de la muerte de su padre D. Zacarías Duque, estuvo visitando a sus familiares, procedente de Santa Rosa de Cabal, nuestro amigo D. Carlos Duque, a quien renovamos nuestra sentida condolencia.

—De Yarumal regresó con su señora y su niña, nuestro amigo D. Pepe Duque O. Nuestro cordial saludo.

—Regresó al Departamento de Caldas, D. Francisco Arroyave.

—De su finca «Cimarronas» han regresado la señora Dña. Laura Pineda de P. y su hija Lala. Les presentamos nuestro cariñoso saludo.

—Para Marinilla siguió la virtuosa señorita Tulia Gómez, institutora benemérita que en largos años de magisterio ha realizado una labor fecunda y benéfica. La despedimos atentamente.

—A someterse a un delicado tratamiento médico siguió para Medellín la respetable dama Dña. Nelly Jaramillo de Cadavid. Ha-

cemos votos porque regrese pronto completamente restablecida.

—De Bogotá regresó nuestro amigo D. Luis Ma. Gómez, Vicepresidente del H. Concejo Municipal. Lo saludamos.

—Estuvo entre nosotros, procedente de Prado, la señorita Rita Gómez, hermana del P. Carlos, Cura de esa Parroquia.

—Saludamos muy atentamente a D. Jesús Cadavid, quien procedente de Amalfi se encuentra entre nosotros. El señor Cadavid se encargará de la oficina de correos y telégrafos mientras dura la licencia del titular, nuestro buen amigo y gran señor D. Julio Cadavid.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo D. Pedro Serna, procedente de Guarne.

—Completamente restablecido del tifo que lo tuvo reducido a cama, regresó a Medellín el distinguido universitario D. Luis N. Gómez Botero.

Es Usted Católico?

Es usted católico y ayuda a la propaganda de la corrupción?

Es usted católico y tiene dinero para el cine y diversiones indecente?

Es usted católico y tiene dinero y le sobra para comprar revistas, novelas y libros pornográficos, podridos?

Es usted católico y no le queda ni una locha en el bolsillo para fomentar y proteger la prensa católica?

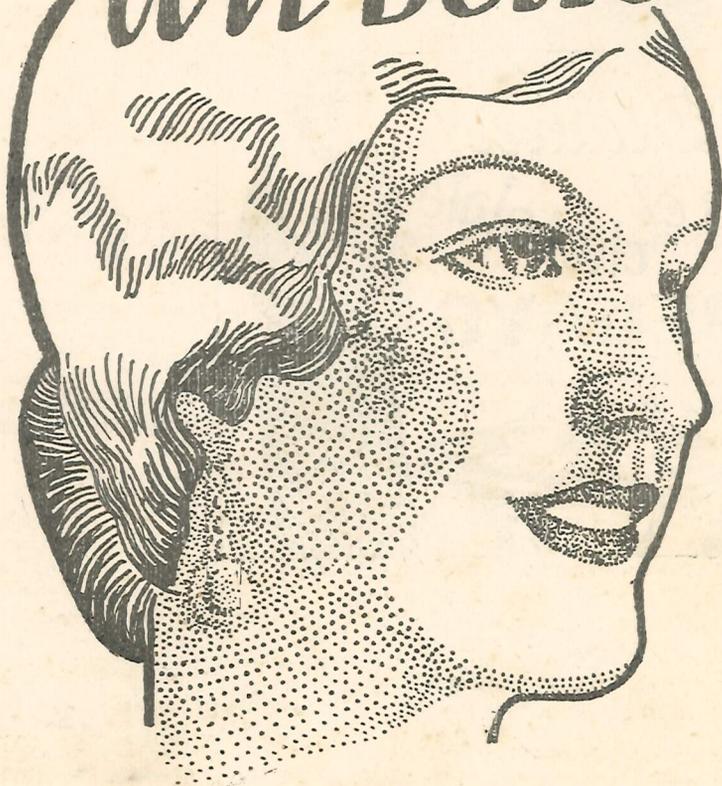
Es usted católico y no lee sino los periódicos y papeles que le hablan de sensualidad e impureza?

Es usted católico y se lamenta y pone mil pretextos cuando se le exige que coopere a la difusión de la Religión por medio de la prensa católica?

Es usted católico y se solidariza con los malvados y perversos y no hace nada para contrarrestar el avance del mal?

Todo esto hace y todavía lleva el título de católico?

Un bello rostro!



Esa belleza

la consigue

tomando

FORZAN

